La abuela Pepita: asesinada en una tarde de compras por Barcelona

De 75 años, vivía en un pueblo de la Cataluña interior tras la muerte de su marido y su suegra

EN S. HIPOLIT DE VOLTREGÁ

QUICO ALSEDO

Una silla junto a la ventana del Llar del Jubilat de Sant Hipolit de Voltregá (Barcelona) se quedó vacía el jueves pasado un tanto sorpresivamente: Pepita Codina no fallaba a su cita con el bingo nunca, ni un día de la semana, «menos los miércoles, que siempre, religiosamente, se iba con otras amigas suyas».

Así pues, Marcelina, la que mejor la conocía en el Hogar del Jubilado, hizo lo de todas las tardes, pero sola. Hacia las 16.30 horas subió al lugar, en la falda de la montaña, desde la parte baja del pueblo, una austera población de 3.200 habitantes en la muy independentistas comarca barcelonesa de Ossona.

Luego, todo fue como habitualmente. Los ocho o diez ancianos (Carmen, Asumpció, las de siempre) cogieron cada uno una baraja y cantaron bingo durante varias horas sin hablar demasiado, en un litúrgico silencio. No se juegan una millonada –en concreto dos céntimos de euro la partida cada uno (la *pela* es la *pela*)–, pero damos fe: se entretienen.

Marcelina era, probablemente, la única que sabía aquel día el motivo de la ausencia de Pepita. Las gentes del pueblo, con una notable capacidad para la discreción, aún especulaban ayer: que si había ido a su piso de Barcelona, que si necesitaba tratarse un antiguo problema de corazón... Todo era más fácil: Pepita simplemente se había ido de compras con su hija, Elisabeth. Y a pasear un poco, pese a tener desde hace tiempo una pierna pachucha.

Pero mientras Marcelina la hacía caminando tranquilamente por la capital catalana, a la misma hora en que empezaba el bingo Pepita simplemente se volatilizó al paso de la dichosa furgoneta por La Rambla.

Elisabeth fue rápidamente hospitalizada con heridas que no revistieron gravedad, pero comenzó ahí para la familia una siniestra cuenta atrás que terminaría más de 24 horas después, el viernes, cuando se confirmaba el mazazo: en efectivo, Pepita también había muerto en el atentado. En concreto, la número 13 del recuento. Una señora normal, anónima y procedente de la Cataluña interior, atropellada por todo un choque de civilizaciones. Ayer, en Sant Hipolit, viendo la verdadera *ONU* de víctimas del atentado, sus vecinos se pellizcaban, no daban crédito.

«Primero se quedó sin su suegra, luego sin su hombre, y ahora esto. Es increíble, qué mala suerte», resumía ayer un vecino los tristes avatares de Pepita en los últimos años, tal y como los narraron a este diario varios vecinos.

Primero, su suegra sufrió un dramático atropello que la dejó inválida, sin una pierna, lo que obligó a la mujer y a su marido a instalarse en el pueblo de él para cuidar de la anciana. Después, madre e hijo fallecieron sucesivamente, dejando a Pepita viuda. De remate, la mala suerte: con La Rambla llenas de turistas y después de «mucho tiempo sin ir a Barcelona», contaba una amiga, el atentado la pilla «en el momento equivocado en el lugar erróneo», explicaba una amiga de Laia Guitart, una de sus nietas. Según esta fuente, Pepita provenía de Barcelona, pero se vinculó a Sant Hipolit porque de ahí era su marido, Miguel, sastre de profesión. Ambos habían vivido muchos años en Barcelona, concretamente en Sant Andreu, antes de que él se jubilara y la situación de su madre les obligara a irse al pueblo.

Con la *iaia* ayudó en su momento mucho Elisabeth, cuyo marido se excusó ayer a este diario en la casa familiar, en el número 40 del Carrer del Hospital: «No es el momento, tío, entiéndelo». La amiga de la nieta, Laia, explicaba luego: «El día entero sin saber de ellos se les hizo terrible, son una familia muy unida». La foto que ilustra esta información, proveniente de Facebook, lo muestra: Pepita cumple 74 años con su hija, su yerno y sus nietas Laia y Mireia.

«Era una mujer muy de su casa, muy discreta». «Era alegre, simpática». El pueblo se volcó ayer en su recuerdo. En el bingo, una compañera miraba la silla vacía y decía: «Era una buena mujer. Si estaba no te enterabas, pero ahora que no está la echamos mucho de menos».

Las calles de Sant Hipolit permanecían ayer absolutamente vacías. Pepita murió en una Rambla absolutamente atestadas.

La abuela Pepita Codina, fallecida en La Rambla, con su familia celebrando hace un año su 74º cumpleaños.

9 VÍCTIMAS MORTALES

Una persona estadounidense ha sido identificada y con ella se elevan a nueve las víctimas mortales identificadas de los atentados: una del ataque de Cambrils y ocho de Barcelona –donde murió el norteamericano–. Según la Generalitat, los trabajos de forenses y Policía científica siguen para saber los nombres de las otras seis personas que perdieron la vida a consecuencia de los atentados. Ya ha sido identificado un italiano, dos portugueses y cinco españoles, uno de ellos también argentino.

Localizado el menor australiano cuya familia busca desde el atentado

La familia de Julian Cadman pidió ayuda para conocer su paradero

JAVIER OMS BARCELONA

El menor que se dio por desaparecido durante el atentado de La Rambla del pasado jueves está localizado, según informaron ayer fuentes policiales. La policía de la Generalitat informó al padre del niño en cuanto éste aterrizó en el aeropuerto de El Prat procedente de Sydney, en la tarde de ayer. El aeropuerto tiene habilitado un servicio para atender a los familiares de víctimas del atentado, la mayoría extranjeros, que han ido viajando hacia Barcelona en cuanto han ido conociendo el alcance de lo sucedido.

La localización del niño no se confirmó hasta ayer, cuando fuentes policiales aseguraron que había sido identificado en un hospital de Barcelona, aunque no se facilitaron datos de su estado de salud.

Imagen de Julian difundida.

La familia del menor, Julian Cadman, pidió ayuda a través de las redes sociales tras el ataque al desconocer su paradero. El menor viajó con su madre, originaria de Filipinas, a Barcelona para asistir a una boda. La mujer, Jumarie *Jom* Cadman, se encuentra ingresada de gravedad. Amigos y conocidos de la familia se encuentran en Barcelona pendientes de su evolución y de noticias sobre el pequeño, mientras sus abuelos británicos mantienen contacto telefónico con la asistencia de la embajada británica.

SIGUE EN PÁGINA II

«Ojalá hubiera muerto en La Rambla»

Pablo no está en la lista de víctimas pero todo apunta a que lo mataron para huir en su coche

EN VILAFRANCA (BARCELONA)

ANA MARÍA ORTIZ

El nombre de Pablo Pérez Villán, de 34 años y vecino de Vilafranca del Penedés (Barcelona), no está hasta la fecha en la lista de fallecidos en los atentados y las circunstancias de su muerte aún no han sido suficientemente aclaradas. Su prima Vanessa Rosselló Villán resume la impotencia y malestar de la familia así: «Ojalá hubiera muerto con el resto en La Rambla, porque al menos habría muerto con alguien a su lado y lo habrían tratado con el respeto que merecía y no como a un terrorista».

El cadáver de Pablo fue encontrado a última hora de la tarde del atentado (jueves) dentro de su coche, un Ford Focus blanco, en un aparcamiento del municipio de Sant Just Devern. Poco antes, a las 18.30 horas, el vehículo se había saltado un control a tres kilómetros de allí, en la Diagonal de Barcelona y había arrollado a una *mossa*.

En el contexto de la confusión informativa de los primeros momentos trascendió que el cadáver del coche correspondía a un terrorista que había sido abatido a tiros. La realidad era –y con el paso de las horas así se aclaró– que Pablo Pérez había muerto apuñalado, que su cadáver había sido encontrado en el asiento de atrás y que, por el *rigor mortis* que presentaba, no podía estar vivo cuando el Ford Focus aceleró al toparse con el control policial. Estos nuevos datos abrieron otra hipótesis, aún en investigación: Pablo podría haber sido secuestrado y asesinado por los terroristas, quienes habrían usado su coche en la huida.

El día antes de los atentados, miércoles, Pablo Pérez amaneció en Benicassim (Castellón), donde había pasado cinco días de vacaciones con su prima Vanessa, los padres de ésta y la abuela Paula. Regresaban todos a Barcelona el jueves, pero Pablo decidió adelantarse y se marchó el miércoles. Esa noche durmió en Vilafranca del Penedés, donde vive con sus padres, Conchita y José María.

La reconstrucción de sus últimos momentos acaba el jueves sobre las 12.30, unas cuatro horas y media antes de que la furgoneta irrumpiera en La Rambla: Pablo habló con su padre y en su entorno no volvieron a saber de él hasta que los Mossos llamaron preguntando por el Ford Focus y por la identidad del dueño.

Nadie de la familia ni tampoco sus amigos saben qué hizo Pablo después ni por qué motivo podría haber ido a Barcelona, un desplazamiento que les intriga bastante. «Es la incógnita qué tenemos: ¿qué hacía él en Barcelona?», dice Vanessa. Su primo sólo visitaba la capital, explica, para hacer de guía turístico a algún amigo de fuera.

La resistencia de la familia a creer que Pablo condujera voluntariamente hasta Barcelona, a 55 kilómetros de Vilafranca, abre dos interrogantes: ¿cuándo y dónde habría sido asaltado Pablo exactamente?

Soltero y sin hijos, Pablo Pérez Villán no tenía antecedentes penales y trabajaba desde hace un par de años como ingeniero en la fábrica de Seat en Martorell. Antes había tocado otros palos alejados de su formación. Había sido técnico de bodega en la firma Miguel Torres –una de las más conocidas de esta localidad, famosa a nivel internacional por sus caldos–, panadero o empleado de una oficina de la Caixa, por ejemplo.

Un amigo con el que compartió piso en Argentina, donde Pablo cursó el último año de carrera, lo retrata así desde Buenos Aires: «Nunca se quedaba quieto, cambiaba de trabajo todo el tiempo, la rutina lo aburría». Quienes lo trataron destacan de él dos cosas por encima de todas: que era un viajero incansable, de los de mochila y muchas horas en autobús, y que su generosidad con los demás no parecía tener límites. «Era un santo, de las mejores personas que conocí», dice su amigo argentino.

Pablo Pérez Villán tenía 34 años y era ingeniero. Trabajaba en la fábrica de Seat en Martorell. FACEBOOK

VOLUNTARIO EN HAITÍ

No es casualidad que Pablo eligiera como tema para su tesis de fin de carrera un proyecto sobre casas autosostenibles, ya que estaba muy involucrado en proyectos. Tras el terremoto que asoló Haití en enero de 2002, se desplazó a la isla y trabajó con Aldeas Infantiles. Como ingeniero, estuvo al frente de la construcción de un campamento de emergencia a las afueras de Puerto Príncipe y se encargó también de la rehabilitación de una escuela-orfanato en la capital haitiana. «De allí volvió sin nada, lo regaló todo», cuenta su prima Vanessa. «Ni siquiera traía maleta».

VIENE DE PÁGINA 10

La falta de información sobre el paradero del niño hizo que también la clase política de Australia y el Reino Unido –el menor tienen doble nacionalidad– se implicara en el caso. El primer ministro de Australia, Malcolm Turnbull, había pedido ayer mismo a los australianos «una oración» por el menor. «Hay un pequeño niño australiano cuya madre resultó gravemente herida y que se ha perdido. Está perdido en Barcelona. Creo que todos podríamos dedicar una oración por el niño», informa Efe.

El primer ministro australiano pidió «una oración» por el menor «perdido»

La ministra de Asuntos Exteriores australiana, Julie Bishop, trasladó asimismo a la prensa en Melbourne su «preocupación» por el caso, y añadió que «trabajan con las autoridades para determinar las circunstancias en torno al australiano desaparecido».

El menor vivió en Gran Bretaña hasta hace tres años, momento en que sus padres se trasladaron a vivir a Australia. La falta de información sobre el menor llevó a la primera ministra británica, Theresa May, a explicar en declaraciones a la cadena Sky News que su país estaba «buscando urgentemente información sobre el niño desaparecido, de doble nacionalidad».

La búsqueda instada por la familia británica y australiana del menor, vehiculada a través de las redes sociales, llevó a la entidad Sos Desaparecidos a difundir en redes sociales un cartel con su rostro para conseguir alguna información sobre su paradero.

Los Mossos d'Esquadra sostienen que el menor «nunca ha estado desaparecido» y «siempre ha estado localizado». También aseguran que contactaron con el padre en cuanto identificaron al niño, de acuerdo con el protocolo de tratamiento comunicativo y protección de las víctimas. «La prioridad comunicativa sobre víctimas y heridos es a los familiares», señalaban ayer los Mossos d'Esquadra en su cuenta de Twitter.

OTRAS FALLECIDAS DEL ATENTADO

HUYENDO DEL FRÍO. La italiana, Carmen Lopardo de 80 años, vivía desde hace 60 años en Argentina. Este año había decidido invertir parte de sus ahorros en huir del frío que recorre el hemisferio sur para pasar unos días de calor en España, visitaba el corazón de Barcelona cuando tuvo lugar el ataque.

UNA NOCHE DE PASEO. La zaragozana Ana María Suárez López, de 67 años, se encontraba con su marido Roque en Cambrils, como hacían cada verano desde hace años. Cuando fueron atropellados, paseaban juntos Ana María, su marido Roque Oriol, su hermana Alicia y otro aragonés. Según explicó un familiar de Zaragoza, «acababan de cenar fuera del apartamento y caminaban por el Paseo Marítimo». El marido de la víctima mortal sufrió varios traumatismos y se encuentra ingresado en el hospital Juan XXIII de Tarragona y, según los médicos, «existen esperanzas de que se recupere». Alicia, viuda presenta varios golpes en la cadera y se halla igualmente ingresada en otro centro sanitario de Tarragona.

TRABAJADORA DE BARCELONA. La argentina de origen boliviano, Silvina Pereyra, de 40 años, vivía desde hace 10 en Barcelona, y había trabajado en un comercio del centro. Su novio trabajaba en La Rambla y ella lo visitiba con frecuencia. En la tarde del atentado había salido a hacer unas compras por la zona. Sus ex compañeras de trabajo la recuerdan alegre y risueña y no creen lo ocurrido.